

# **La iglesia y el mundo: un diálogo con dificultades\***

---

***Luis González Carvajal  
Santabárbara\*\****

## **Resumen**

*El Concilio Vaticano II quiso poner fin al enfrentamiento con el mundo moderno que había vivido la Iglesia desde los tiempos de la Revolución Francesa, sustituyéndolo por una actitud de diálogo. Parece, sin embargo, que en los últimos tiempos el diálogo entre el “mundo” y “la Iglesia” resulta nuevamente difícil. El autor analiza las raíces de esa dificultad existentes en ambos interlocutores.*

**Palabra clave:** comunidad cristiana, sociedad civil, historia reciente.

## **Del anatema al diálogo**

Cuando recibí el encargo de escribir un artículo sobre “La Iglesia y el mundo: un diálogo con dificultades”, me propuse cambiar el título, porque parece sugerir que la Iglesia está fuera del mundo, pero no he encontrado una alternativa mejor. Naturalmente, en este caso debemos entender que “mundo” equivale a “mundo exterior a la Iglesia”.

Y —sigo torpe con los títulos— comprendo que no es muy original encabezar este apartado con el muy repetido título de Garaudy<sup>1</sup>, pero expresa bastante bien el cambio de actitud de la Iglesia ante el mundo que tuvo lugar en el Concilio Vaticano II; al menos si recurrimos a eso que Max Weber llamaba “tipos ideales”<sup>2</sup>.

---

\* Este artículo ha sido tomado de la revista Sal Terrae Revista de Teología Pastoral, abril 2013, Tomo 101/4 (N° 1.177).

\*\* Profesor jubilado de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas. <lgcarvajal@teo.upcomillas.es>

<sup>1</sup> R. GARAUDY, Del anatema al diálogo, Ariel, Barcelona 1971.

<sup>2</sup> Los tipos ideales se obtienen aislando mentalmente las tendencias características de un fenómeno como si ellas solas dominaran en toda su pureza,

La condena fue, en efecto, la actitud predominante de la Iglesia desde la Revolución Francesa hasta el Concilio Vaticano II. Durante ese período, el magisterio católico se caracterizó por una valoración muy negativa de la historia moderna. Ejemplo de ello fue, en 1832, la encíclica programática de Gregorio XVI. Comienza explicando que si tardó en publicarla un año y medio desde su elección, fue por haber estado ocupado en “reprimir con mano dura” una “negra conspiración de los malvados” contra la Iglesia (MV, 1), y cita 1 Cor 4, 21: “¿Qué queréis? ¿Qué vaya a visitaros con un palo o con amor y espíritu de mansedumbre?”<sup>3</sup>. El tono de la encíclica manifiesta que prefirió el palo a la mansedumbre.

El Concilio Vaticano II inauguró una actitud positiva ante el mundo moderno que impregna, de modo muy particular, la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: no sólo comienza (GS 3) y termina (GS 92) con una invitación al diálogo, sino que en sus páginas son constantes los llamamientos al diálogo (GS 21f, 25<sup>a</sup>, 28<sup>a</sup>, 40<sup>a</sup>, 43e...).

Pablo VI, en su primera encíclica, publicada en pleno Concilio, expresó así el nuevo programa: “Las relaciones entre la Iglesia y el mundo pueden revestir muchas formas diversas entre sí. Teóricamente hablando, la Iglesia podría proponerse reducir al mínimo tales relaciones procurando apartarse del trato con la sociedad profana. Igualmente, podría proponerse desarraigar los males que en esta pueden encontrarse anatematizándolos y promoviendo cruzadas contra ellos. Podría, por el contrario, acercarse a la sociedad profana para intentar obtener un influjo preponderante o incluso ejercitar en ella un dominio teocrático. Y así otras muchas maneras. Nos parece, sin embargo, que la relación de la Iglesia con el mundo, sin excluir otras formas legítimas, pueden configurarse mejor como un diálogo” (ES 60).

---

sin verse contrarrestadas, por fuerzas opuestas. En este sentido –explicaba el sociólogo alemán–, los tipos ideales son una construcción mental, pero no son una invención arbitraria, puesto que se fundamentan en algo que se da en la realidad (Cf. M. WEBER, Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu, Buenos Aires 1982, 79-101).

<sup>3</sup> Siglas empleadas: AG = *Ad Gentes*; CA = *Centesimus Annus*; CV = *Caritas in veritate*; ES = *Ecclesiam suam*; GS = *Gaudium et Spes*; LG = *Lumen Gentium*; MV = *Mirari vos*; OT = *Optatam Totius*.

### **Cuatro condiciones del diálogo**

Antes de seguir adelante, recordemos cuatro condiciones básicas para poder dialogar:

Para que exista un auténtico diálogo es imprescindible hacer un esfuerzo de comprensión y de “simpatía” hacia el otro. Empleo “simpatía” en el sentido etimológico de la palabra (*sym-pátheia* = comunidad de sentimientos). Se trata de poner entre paréntesis nuestro modo habitual de ver el mundo e intentar verlo a través de los ojos de nuestro interlocutor.

El diálogo exige una *actitud sincera de búsqueda*. Quien esté completamente satisfecho y seguro de las respuestas que ha dado a los problemas existenciales podrá –en el mejor de los casos– enseñar, pero, desde luego no dialogar.

El diálogo se caracteriza por un *clima de reciprocidad*, lo cual significa que ambos interlocutores deben situarse al mismo nivel. Ambos están llamados a dar y a recibir, a aprender y a enseñar. El diálogo no se desarrolla en torno a la cátedra, sino en torno a una mesa redonda. Como es lógico, al iniciarse el diálogo cada uno de los interlocutores da por supuesta la superioridad de su propia doctrina. En el caso contrario, no estaría adherido a ella. Sin embargo, eso no rompe la paridad de la que estamos hablando dado que la convicción de superioridad está presente en ambas partes, y cada una de ellas comprende que así lo piense la otra.

El diálogo requiere una *sinceridad total*. Por “sinceridad” entendemos, antes que “decir la verdad”, “estar dispuestos a aceptarla”. Podría ser que el diálogo nos descubriera cosas que contradicen nuestras convicciones o las del grupo al que pertenecemos. Es necesario estar dispuesto a poner en tela de juicio las precedentes certezas si éstas dejaran de serlo en el transcurso del diálogo.

### **¿Ha encallado el diálogo?**

Ciertamente, si el diálogo exige las cuatro condiciones que acabamos de ver, debemos reconocer que todavía estamos muy lejos de saber dialogar; pero es indudable que en los años del postconcilio unos y otros nos esforzamos por hacerlo.

Muchos piensan, sin embargo, que a partir del pontificado de Juan Pablo II el diálogo Iglesia-mundo ha encallado. Oigamos,

por ejemplo, a José Ignacio Calleja: “La reconciliación de la Iglesia y “el mundo” ha sido un lugar común en la literatura teológica postconciliar, y sin embargo no creo estar exagerando si digo que pocas afirmaciones son menos reconocidas en muchos círculos del pensamiento laico. Y estamos en 2011, luego algo nuevo o no atendido está sucediendo para que “el mundo” y “la Iglesia” vuelvan a tener dificultades en sus relaciones”<sup>4</sup>.

Hablamos nuevamente de las actitudes predominantes, lo cual no excluye la existencia de felices excepciones. Pensemos, por ejemplo, en el interesante diálogo que han estado manteniendo desde hace unos años importantes intelectuales laicos –como Eugenio Scalfari, Arrigo Levi, Umberto Eco, Vannino Chiti y Jean Daniel– con algunos obispos italianos, como los cardenales Martini y Piovannelli o los obispos Bettazzi y Paglia. Especialmente famosa fue la cátedra de los no creyentes, instituida en Milán por el cardenal Martini para dialogar con ellos<sup>5</sup>. De tales diálogos salió un interesantísimo libro que recoge la correspondencia entre el Cardenal y Umberto Eco y cuyo título es muy significativo: ¿En qué creen los que no creen?<sup>6</sup>

Famoso igualmente fue el diálogo sobre los “Fundamentos prepolíticos del Estado democrático de derecho, desde las fuentes de la razón y de la fe”, celebrado el día 19 de enero de 2004, en la Academia Católica de Baviera, entre el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, Joseph Ratzinger, y el filósofo Jürgen Habermas<sup>7</sup>.

El “Atrio de los Gentiles”, promovido por el Pontificio Consejo de la Cultura se sitúa en el mismo clima de diálogo. Comenzó su actividad con una serie de encuentros celebrados en París en marzo 2011, a los que han seguido otros, tanto en lugares físicos (Bolonia, Estocolmo...) como en el espacio virtual. Varias diócesis españolas han llevado a cabo o están preparando ediciones loca-

---

<sup>4</sup> J.I. CALLEJA, *Los olvidos “sociales” del cristianismo. La dignidad humana desde los más pobres*, PPC, Madrid 2011, 16.

<sup>5</sup> Cf. C.M. MARTINI – SPORSCHILL, *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, San Pablo, Madrid 2008, 161-162.

<sup>6</sup> U. ECO – C.M. MARTINI, *¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio*, Temas de hoy, Madrid 1997.

<sup>7</sup> J. HABERMAS – J. RATZINGER, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Encuentro, Madrid 2006.

les (Barcelona, Tarragona, Orihuela-Alicante, Calahorra y la Calzada-Logroño, Sigüenza-Guadalajara...).

Esas experiencias ponen de manifiesto que hay todavía muchas personas, dentro y fuera de la Iglesia, capaces de escuchar a quienes no piensan como ellos y dejarse interpelar; pero, desgraciadamente, no reflejan el estado actual de las relaciones entre la Iglesia y el mundo en que vivimos.

Veamos, en primer lugar, las dificultades para el diálogo que proceden del mundo actual, y desde las que proceden de la propia Iglesia.

### **Agresividad contra la Iglesia**

La cultura dominante se caracteriza por una agresividad creciente contra la Iglesia. Benedicto XVI habló incluso de "cristianofobia"<sup>8</sup>, y lo confirma Bernard Henri-Lévy desde una posición ideológica muy distinta –se trata como todo el mundo sabe, de un filósofo judío y ateo–: "Yo no soy católico, pero creo que hay [...] un anticatolicismo primario que está adquiriendo proporciones enormes en Europa. [...] Hay una especie de anticlericalismo en Francia que no es sano en absoluto. Tenemos derecho a criticar las religiones, pero la religión más atacada hoy en día es la religión católica"<sup>9</sup>.

Quizás el ejemplo más claro de agresividad contra la Iglesia sean los llamados "nuevos ateos" (fue la revista *Wire* la que empleó por primera vez ese nombre, en noviembre de 2006). Lo característico de estos autores no es la altura de sus argumentos –más bien modestas, por decirlo con delicadeza–, sino su estilo publicitario, que les ha permitido una gran difusión a través de los medios de comunicación. Es un ateísmo caracterizado por posturas virulentas anti-religiosas y anti-cristianas que imposibilitan cualquier diálogo. Baste recordar algunos de los títulos: *El espejismo de Dios*<sup>10</sup>, *El capellán del diablo*<sup>11</sup>. ¿Crees todavía o ya has empezado a pensar? Porque hablar sobre Dios no solo es innece-

---

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, Discurso a la Curia Romana ante las Navidades (20 de diciembre de 2010): *Ecclesia* 3.551 (1 de enero de 2011) 32.

<sup>9</sup> Entrevista con Sergio Daniel Bote publicada en ABC el 19 de septiembre de 2010.

<sup>10</sup> R. DAWKINS, *EL espejismo de Dios*, Espasa, Madrid 2009.

<sup>11</sup> R. DAWKINS, *El capellán del diablo*, Gedisa, Barcelona 2006.

sario, sino perjudicial<sup>12</sup>, Romper el hechizo<sup>13</sup>, Por qué no podemos ser cristianos y menos aún católicos<sup>14</sup>... Para facilitar el diálogo entre cristianos y laicos, el primer capítulo de este último libro se titula “Cristianos y cretinos”, y el último “Laicos y lógicos”.

Resulta sorprendente la agresividad que los “nuevos ateos” desplegaron contra Antony Flew, al que tanto habían encumbrado anteriormente, cuando en 2004 Associated Press dio la noticia de que, después de cincuenta años escribiendo y dando conferencias contra la existencia de Dios, había cambiado de trinchera, pasando al deísmo. Ciertamente, la noticia fue un duro golpe contra ellos, porque era quizás el ateo más famoso del siglo XX –“es como si el Papa anunciara que ahora piensa que Dios es un mito”, dijo un comentarista—. Pues bien, sus antiguos correligionarios, sin discutir ninguno de sus argumentos, se dedicaron a repetir una y otra vez que, dada su avanzada edad, sus facultades mentales habían mermado y estaba siendo manipulado por los propagandistas del cristianismo. Y ello a pesar de que, en el libro que publicó en 2007 explicando con toda lucidez las razones de su cambio de postura, deja muy claro que no se ha convertido al cristianismo, sino al deísmo: “Mi descubrimiento de lo divino ha operado en un nivel puramente natural, [...] no ha tenido relación con ninguna de las religiones reveladas, [...] Mi descubrimiento de lo divino ha sido una peregrinación de la razón, no de la fe”<sup>15</sup>.

En España el ateísmo agresivo y la crítica contra la Iglesia es más fuerte todavía que en otros países europeos. Con lamentable frecuencia se atacan los sentimientos católicos en nuestro país. Recordemos, por poner solamente algunos ejemplos, la destrucción de varias imágenes en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción, de Navalcarnero (8-5-2011); los actos vandálicos contra la iglesia de Las Salinas de Cabo de Gata (7-3-20011); la “procesión atea” que, según sus promotores –la Asociación Madrileña de

---

<sup>12</sup> M. SCHMIDT-SOLOMON, *“Glaubst du noch oder denkst du schon? Warum die Rede von Gott nicht blob überlüssig, sondern schädlich ist”*: Widerspruch 45 (2007), 13-26.

<sup>13</sup> D. DENNETT, *Romper el hechizo: la religión como un fenómeno natural*, Katz Barpal Editores, Móstoles 2007.

<sup>14</sup> P. ODIFREDDI, *Por qué no podemos ser cristianos y menos aún católicos*, RBA, Barcelona 2008.

<sup>15</sup> A. FLEW, *Dios existe*, Trotta, Madrid 2012, 90.

Ateos y Librepensadores—, quiso celebrar precisamente el Jueves Santo (de 2012) para “hacer daño sin contemplación a los católicos”; el corto “Cómo cocinar un crucifijo”, de Javier Krahe, emitido por el desaparecido programa “Lo + plus”, de Canal Plus (15-12-2004): “Se desencotra con agua fría, y los estigmas pueden echarse con tocino”, decía una voz en off...

En el año 2004 surgió un colectivo que incentiva la apostasía y el rechazo explícito de la Iglesia católica; algunos de sus líderes están vinculados a la Federación de Gays, Lesbianas y Transexuales y han organizado en Madrid, Valencia y otros lugares actos colectivos de presentación de instancias de apostasía.

También despertó bastante polémica en su momento la campaña de los llamados “autobuses ateos”, basada en contratar soportes publicitarios en los autobuses urbanos de las grandes ciudades con el eslogan: “Probablemente Dios no existe. Deja de preocuparte y disfruta de tu vida”. Fue una campaña iniciada en 2008 por la periodista británica Ariane Sherine en la ciudad de Londres, que un año después llegó, entre otros países, a España (concretamente a Barcelona, Madrid y Valencia).

Viendo todo esto, me parece acertado el siguiente comentario de Rafael Díaz-Salazar: “Existe en algunos sectores de las generaciones socializadas en los años del nacionalcatolicismo una pulsión y una necesidad colectiva de matar psicológicamente a la Iglesia católica como madrastra castradora de sus adolescencia o juventud”<sup>16</sup>. De hecho, resulta curioso husmear en el pasado de muchos dirigentes de las organizaciones laicistas. Hay en España “periodistas anticlericales que fueron universitarios marianos devotísimos, ex monjas convertidas en militantes de movimientos de gays y lesbianas comecuras, ex profesores de teología que anuncian el advenimiento definitivo del posteísmo, ex frailes que son dirigentes de asociaciones laicistas, etc. Serían personajes maravillosos para una nueva película de Almodóvar. Todas ellas son historias de vidas respetabilísimas, muchas de ellas minuciosamente ocultadas. Por supuesto, cambiar de identidad es un derecho, pero llama la atención la cantidad de personas alineadas con el laicismo radical que tienen un pasado religioso clerical o

---

<sup>16</sup> R. DÍAZ-SALAZAR, *España laica*, Espasa, Madrid 2007, 92-93.

seglar “guardado en el armario”<sup>17</sup>. El caso es que, “por unos factores u otros, en España está creciendo la ecuación “religión = iglesia = curas = negra caverna”. [...] Es difícil encontrar en Europa un talante tan extendido de fobia a lo religioso y a lo eclesial como el que se halla presente en algunos ámbitos de la progresía hispana”<sup>18</sup>.

Naturalmente, lo que importa para el tema que nos ocupa en este artículo es la situación actual que acabamos de describir; pero con el fin de evitar interpretaciones apocalípticas del presente conviene no olvidar que la agresividad contra los cristianos es tan antigua como el cristianismo mismo. Recordemos aquello de Tertuliano: “Si el Tíber desborda sus diques, si el Nilo no llega a regar las vegas, si el cielo está sereno y no da lluvias, si la tierra tiembla, si sobrevienen el hambre o la peste, al punto gritáis: ‘Los cristianos al león’”<sup>19</sup>.

### **Actitudes eclesiales que dificultan el diálogo**

La Iglesia, por su parte, debería preguntarse si todas las críticas y ataques que recibe –hoy mucho más abundantes que en los años del postconcilio– son consecuencias de su fidelidad al Señor y a los valores del Reino o se deben también a formas equivocadas de presencia en el mundo.

Pienso, por ejemplo, que las dificultades para el diálogo aumentarían si, como reacción a la ofensiva laicista, la Iglesia española adoptara posturas neoconfesionales; algo que, según el profesor emérito de la Universidad Complutense, Manuel Fernández del Riego –un hombre equilibrado, vinculado a movimientos familiares–, ha ocurrido en varias ocasiones. Menciona, entre otros documentos, la Instrucción Pastoral *Orientaciones morales ante la situación actual de España* (diciembre de 2006), que, en su opinión, no distinguiendo entre laicidad y laicismo, arremetía contra la posibilidad de una “fundamentación autónoma de la organización política y de la vida moral”, convirtiéndose de este

---

<sup>17</sup> *Ibid*, 98.

<sup>18</sup> *Ibid*, 95.

<sup>19</sup> TERTULIANO, *Apología contra los gentiles*, cap. 40 (Apostolado Mariano, Sevilla 1991, 84). Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *¿Cristianofobia? La polémica anticristiana, tan antigua y tan nueva*, Monte Carmelo, Burgos, 2012, pp. 143-198 (“Una hostilidad con raíces muy antiguas”).



modo “en premoderno, preilustrado y antidemócrata. Y, por supuesto, en preconiliar”<sup>20</sup>.

En estos momentos –sigue diciendo el citado profesor– la jerarquía solo sintoniza con los movimientos eclesiales de carácter conservador, y el giro conservador de la jerarquía ha tenido como consecuencia un distanciamiento creciente entre la Iglesia y gran parte de la ciudadanía<sup>21</sup>. De hecho, según la última Encuesta Europea de Valores (2008), en su aplicación a España, la confianza inspirada por la Iglesia ocupa el antepenúltimo lugar en una lista de 18 instituciones. Hasta las grandes empresas inspiran más confianza que ella<sup>22</sup>.

Una segunda actitud eclesial que dificulta el diálogo es lo que podríamos llamar el “síndrome del arca de Noé”; es decir, presentarnos ante los demás como si estuviéramos inmunizados contra el mal en medio de un mundo que se ahoga sin remedio. A menudo, el discurso de la Iglesia parece ir acompañado de un estribillo que dice: “Tú, mundo, tienes los problemas; yo, Iglesia, tengo las soluciones”. Sin embargo, basta con abrir los ojos para ver que la Iglesia no habita en una especie de zona inmunizada, ajena a las miserias de la historia. Como el mundo, también la Iglesia tiene problemas. Baste recordar los escándalos de pederastia. Benedicto XVI, al ser preguntado por Peter Seewald si constituyen, como algunos han dicho, una de las mayores crisis en la historia de la Iglesia, respondió: “Sí, hay que decir que es una gran crisis. Ha sido estremecedor para todos nosotros. De pronto, tanta suciedad. Realmente, ha sido como el cráter de un volcán, del que de pronto salió una nube de inmundicia que todo lo oscureció y ensució, de modo que el sacerdocio, sobre todo, apareció de pronto como un lugar de vergüenza, y cada sacerdote se vio bajo la sospecha de ser también así”<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> M. FERNÁNDEZ DE RIESGO, *¿Secularismo o secularidad? El conflicto entre el poder político y el poder religioso*, PPC, Madrid 2010, 191-192.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 195-196.

<sup>22</sup> Cf. M. Ma. URRUTIA LEÓN, “Religión: creencias, prácticas e iglesias”, en J. ELZO – M. SILVESTRE (dirs.), *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*, Publicaciones Deusto, Bilbao 2010, 152.

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Herder, Barcelona 2010, 36.

En cuanto a las soluciones, no las tiene la Iglesia, sino Dios, que guía al hombre “incluso cuando este no se da cuenta” (CA 62c). De hecho, una de las afirmaciones más audaces y novedosas del Concilio Vaticano II fue precisamente que el Espíritu de Dios actúa también fuera de las fronteras visibles de la Iglesia: hay “verdad y gracia” entre las naciones “por una cuasi secreta presencia de Dios” (AG 9b); “cosas buenas y verdaderas” nacidas por disposición de Dios (OT 16f); “riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes” (AG 11b); “preciosos elementos religiosos y humanos” (GS 92d); “elementos de bien y de verdad” que son “una preparación del Evangelio” (AG 18b); etc., etc. Pensar que fuera de la Iglesia hay sólo problemas sin soluciones sería consecuencia de una “pneumatología reprimida”<sup>24</sup>.

En mi opinión, si la Iglesia quiere dialogar con los de fuera, no debería pensar (porque no es verdad), y menos todavía decir (porque hace muy difícil el diálogo), que sólo desde la fe cristiana es posible defender de verdad al hombre; algo que se ha repetido muchas veces en las encíclicas y declaraciones de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Por ejemplo, en la última encíclica de este Papa leemos: “En el contexto social y cultural actual, en el que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, [...] la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral” (CV 4). Aquel “también nosotros –y más que nadie– somos promotores del hombre”, de Pablo VI<sup>25</sup>, parece haberse convertido ahora en un “solo nosotros somos promotores del hombre”. Quizá sea esta la pretensión católica más inaceptable para amplios sectores sociales, porque hace imposible la laicidad del Estado.

La tercera actitud que dificulta el diálogo es el dogmatismo. La jerarquía de la Iglesia necesita hacerse a la idea de que no puede dirigirse a los de fuera con la misma autoridad que a los de dentro. Cuando habla a los de dentro, tiene derecho a esperar “una obsequiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento” (LG 25<sup>a</sup>) –aunque a menudo no la obtenga–; pero a los de fuera necesita

<sup>24</sup> Tomo la expresión de F. J. VITORIA CORMENZANA, “Mundo en crisis e Iglesia: ¿maestra o compañera?”, en INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Mundo en crisis, fe en crisis*, Verbo Divino, Estella 1996, 176.

<sup>25</sup> PABLO VI, “Alocución pronunciada el 7 de diciembre de 1965”, en CONCILIO VATICANO II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid 1970, 1.110.

convencerlos con argumentos sólidos. No debemos olvidar, además, que gran parte de los pronunciamientos éticos de la Iglesia no se basan en la revelación, sino en la ley natural; son, por tanto, “argumentos de razón, no de fe. Pueden ser ciertos para un creyente; es razonable decirlo desde una corriente de antropología filosófica, pero no son una verdad antropológica obligatoria en cualquier concepción humana; por tanto, debemos aceptar que sus conclusiones sean sometidas al debate secular y plural en el ámbito de la sociedad civil”<sup>26</sup>.

La cuarta actitud que dificulta el diálogo son los gestos adustos. Como dijo D. Rafael Sanus, obispo auxiliar emérito de Valencia, “algunos obispos hablan con tal arrogancia y seguridad, con un estilo tan tajante y autoritario, que producen alergia y aversión en quienes les leen o escuchan. Parece que siempre hablan contra alguien o contra algo”<sup>27</sup>.

Quiero terminar recordando unas palabras de Juan XXIII –cabeza visible de la Iglesia cuando esta inició el diálogo con el mundo actual– en el discurso de inauguración del Concilio: “En el cotidiano ejercicio de nuestro ministerio pastoral llegan a veces a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de almas que, aunque con celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Tales son quienes en los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina. Dicen y repiten que nuestra hora, en comparación con las pasadas, ha empeorado, y así se comportan como quienes nada tienen que aprender de la Historia, la cual sigue siendo maestra de la vida, y como si en los tiempos de los precedentes concilios ecuménicos todo procediese próspera y rectamente en torno a la doctrina y la moral cristianas, así como en torno a la justa libertad de la Iglesia. Mas nos parece necesario decir que disentimos de esos profetas de calamidades que siempre están anunciando infaustos sucesos, como si fuese inminente el fin de los tiempos”<sup>28</sup>. Erich Fromm –psicoanalista ateo, como es sabido– comentó que Juan XXIII es el mejor ejemplo de las personas “que no tienen el menor vestigio de necrofilia, biófilos puros motivados por el amor más intenso y perfecto por todo lo vivo”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> J. I. CALLEJA, *Los olvidos “sociales” del cristianismo*, 146-147.

<sup>27</sup> R. SANUS ABAD, “La Iglesia en un Estado aconfesional”: *El País* (lunes 14 de marzo de 2005), 14.

<sup>28</sup> JUAN XXIII, “Discurso de inauguración del Concilio Vaticano II”, en CONCILIO VATICANO II. *Constituciones...*, 1.031.

<sup>29</sup> E. FROMM, *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI, Madrid 1978, 364.